

7657

Nitta - Paucha

Lil

20


uentien todas ó las mas de sus poblaciones. Esta *Guia* y la CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA, se publicará, además del idioma español, impresa en italiano, francés, inglés y alemán. Esta *Guia* se dará de regalo al fin de la obra á los señores suscritores que hayan cumplido con su compromiso.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El precio de suscripcion será cuatro reales en toda España; Europa estrangera cinco reales, y en la América española y estrangera ocho reales cada entrega de 16 páginas, comprendiendo las láminas sueltas, vistas y mapas. Se reparte en cada entrega una lámina por separado del testo; y durante la publicacion de la obra el *Gran Mapa General de España*, del tamaño de cuatro metros próximamente, que los editores repartirán á sus suscritores por solo 10 reales adelantados.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, CALLE DE LAS HUERTAS, número 40, principal, y en las principales librerías del reino y del estrangero. (*Se repartirán las Crónicas de las provincias alternadas*).

NINA PANCHA.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

NIÑA PANCHA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

CONSTANTINO GIL

música de los señores

ROMEA Y VALVERDE

Estrenado á beneficio de la primera actriz DOÑA SOFÍA ROMERO
DE SEGOVIA, en el Teatro LARA, la noche del 13 de Abril
de 1886.

~~~~~  
**SÉPTIMA EDICIÓN.**  
~~~~~

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Sra. D. ^a Balbina Valverde.
PANCHA	» » Sofía Romero.
BERNARDINO.....	Sr. Don Julián Romea.

Las indicaciones de derecha é izquierda se refieren á las del actor.

La acción en Madrid y contemporánea.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegantemente amueblado. Puerta al foro que conduce á la calle. Otra á la izquierda primer término. A la derecha, primer término, balcón. En segundo término, chimenea. Todas las puertas con cortinajes. Sobre la chimenea un álbum y algunos retratos; uno de estos sobre un caballete pequeño. A la izquierda un velador. Sobre él libros, periódicos, una botella y tres ó cuatro copas de Champagne. Sobre una silla un sombrero de copa. Es de día.

ESCENA PRIMERA.

BERNARDINO.

BERN.

(Breve pausa.)

(Dentro.) Robustiano... Robustiano...!

(Nueva pausa.)

'Te has muerto? Quieres hablar?

No?... Pues allá te va eso!

(Sale un cepillo por la primera izquierda.)

Y eso también... animal!

(Sale un plumero. Pausa breve. Sale Bernardino poniéndose el jaquette, primera izquierda.)

Pero... hombre, no me contestas?

Ah! Cómo ha de contestar,

si le despedí ayer tarde;

y no me acordaba ya

de que estaba sin criado

por toda una eternidad.

Y no me retracto... no.
Desde hoy empiezo á buscar
una mujer, que me guise,
y que me lave además,
y que me planche y me cosa
lo que sea regular.
Me alegro haberlo anunciado
ayer en *El Imparcial*.
Los hombres son unos brutos!...
dicho sea sin faltar...
y luego que una mujer...
una mujer llena más,
pero mucho más la casa,
y es de más utilidad.
Que llega un día como éste
en que llueve sin cesar,
y no dan ganas de irse
á comer al restaurant,
ó de decirle al criado
que se llegue al Imperial,
á que le den un *bifftek*
más duro que el matacán;
pues teniendo una criada
se llama, se la hace entrar,
y en entrando se la dice
con mucha formalidad:
«—ahora, qué me harías tú
que me pudiera gustar?» —
Y ella dice: «Pues tal cosa.»
Y en seguidita se va
á la cocina, lo guisa
y en seguidita, á almorzar
cerca de la chimenea,
con toda tranquilidad,
y... mirando á la criada,
si es guapa... porque las hay
muy bonitas, sí señor,
y no es pecado el mirar.
Luego... se va uno á paseo,
y luego vuelve... y ya está
la comida preparada,
tan apetitosa y tán...

Y otra vez la criadita
se me vuelve á presentar
con un delantal muy blanco...
Eso sí, sin delantal
no la quiero! Están tan monas
las que son monas!... que dan,
sólo con mirarlas, ganas
de comer sin descansar.
Luego al teatro, y después
á casa... á dormir en paz. (Campanilla dentro.)
Han llamado... Voy á abrir...
(Vase foro y vuelve enseguida con una carta.)
Carta de la Habana... Yal! (Abriendo la carta.)
Garabatos de mi tía
á la que no ví jamás,
ni quiero. Debe de ser
una negraza bozal! (Lee.)
Justo! La canción de siempre.
«Tú... te debías casar
con mi niña.» Otra negrita!
Porque de fijo será
como el betún... No señora!
Aunque tenga un dineral
no la quiero. Muchas gracias...
(Guarda la carta.)
Que se quede por allá! (Saca el relój.)
Las doce. Voy en dos saltos
á ver si está en el portal
el portero, para que
me traiga algo, y almorzar;
porque en llegando estas horas
tengo una debilidad...
Luego... como el hombre es débil...
pues!... Se debilita más
que la mujer... Está claro.
(Poniéndose el sombrero de copa que estará sobre
una silla.)
Ay! Si yo tuviera ya
una criada... Señor!...
Mandádmela sin tardar,
que la pido.. que la pido...
con mucha necesidad!
(Vase foro rápidamente. Pausa breve.)

ESCENA II.

ROSARIO y PANCHITA por el foro. Rosario con bata elegante y nada en la cabeza. Panchita de gallega.

- ROS. No, mujer; no nos ha visto.
Hemos salido tras él...
- PANCHA. Y él... paresía un lebrel.
(Acento americano.)
- ROS. Por lo menos por lo listo.
(Mirando al foro.)
- PANCHA. Cuando al rellano salí
él ya la espalda nos daba.
- ROS. Y tan aprisa bajaba
que... apenas le conocí. (Avanzando.)
No tengas miedo... adelante.
- PANCHA. (Avanzando con timidez.)
Pues lo tengo todavía.
- ROS. No nos comerá, hija mía,
que no es ningún elefante.
(Miran con curiosidad la habitación.)
- PANCHA. Creo... que no.
- ROS. (Bajando al proscenio.) No hay cuidado.
Plan como éste... no fracasa.
Vivimos en esta casa,
y hasta en el cuarto de al lado:
podemos salir y entrar
con este llavín... Tenemos
que vencer. Si no vencemos
nos debían fusilar.
- PANCHA. Por tontas.
- ROS. No; de la Habana
nos ha sacado el desprecio
de tu primo, que es un necio;
y á mí... á eso no me ganál
- PANCHA. A mí tampoco!
- ROS. Y me irrita
que te llame negra... A tí!...
que eres idéntica á mí!...
Aunque yo soy más clarita.
- PANCHA. Qué tal estoy?
(Yendo á mirarse al espejo de la chimenea.)

- ROS. Un encanto
pareces! Cuando él te vea..
- PANGHA. No estoy fea?
ROS. Cómo fea?
Si nos parecemos tantol
- PANGHA. Y... si nos conoce?
ROS. Cómo?
Ni por retrato siquiera.
- PANGHA. Qué casa!
(Recoje el cepillo del suelo y Rosario el plumero, y los ponen en la chimenea y sobre una silla.)
- ROS. Una leonera!
Ay! No mires este cromo.
(Vuelve del revés uno de los que hay sobre la chimenea.)
- PANGHA. Por qué?
ROS. Porque es... muy obscenol
- PANGHA. Qué representa?
ROS. Un romano:
sin mas ropa que... en la mano
una copa con veneno.
- PANGHA. (Que habrá abierto un álbum que está sobre la chimenea y lo cierra de pronto.)
Ay!
- ROS. Qué te sucede?
PANGHA. (Apartándose de la chimenea.) Nada.
ROS. (Acercándose á ella rápidamente.)
Adios! Un album. (Se lo quita.)
Lo has visto?
- PANGHA. Así... un poco.
ROS. (Abriéndolo y cerrándolo rápidamente.)
Jesucristol
Cuánta mujer... sofocadal
(Lo deja sobre el velador.)
- PANGHA. Lo has conosido de prisa.
ROS. Ularo! Con ver como están...
- PANGHA. Qué trajes llevan? (Acercándose.)
ROS. Pues van...
como quien va... sin camisa.
- PANGHA. Debe ser un libertino!
ROS. Uno no más? eso es poco.

- (Señalando al balcón, primera derecha.)
No mires allí tampoco!
Por qué? (Acercándose.)
(Poniéndose delante).
Porque hay un vecino.
- PANCHA. Y qué?
ROS. Que como es verano...
No mires! (Poniéndola la mano sobre los ojos.)
Por qué, mamá?
- PANCHA. Pues... por nada .. porque está
ROS. vestido como el romano.
- PANCHA. Si está así... no miraré.
Y tú?
- ROS. Soy una estantigua.
Y me sé la historia antigua
mejor que el a, b, c, d.
- PANCHA. Ay! Has oído? (Al foro.)
ROS. Yo no;
y tú?
- PANCHA. Yo he creído oír...
Nos vamos?
- ROS. Qué te has de ir?
La que se marcha soy yo.
- PANCHA. Ay! Mamá! (Deteniéndola.)
ROS. No hay más remedio!
Sé valiente y vencerás. (Al foro.)
- PANCHA. Bueno; si llamo... vendrás?
ROS. Yo estoy... tabique por medio. (Al foro.)
- PANCHA. Adios, mamá. (Abrazándola.)
ROS. Adios, hijita.
- PANCHA. Por Dios... está muy alerta!
ROS. Me estaré... junto á la puerta.
- PANCHA. Así, cerquita, cerquita. (Vase Rosario foro.)

MÚSICA.

- PANCHA. Soy Cubanita,
soy de la playa hermosa,
donde se agita
más armonioso el mar.
A España vengo
hoy, tierna y cariñosa,

buscando amores
que no me quieren dar.
Flores y cielo
de la patria mía,
dulces cantares
del país del sol...
Sois mi consuelo,
toda mi alegría,
y os abandono
por un español.

Jesús, mamital

Ay!

Aquí palpita,
sí
muy ligerita
la máquina del vapor.

Brisa olorosa
la que meció mi cuna,
fruta sabrosa,
del bello platanar,
quieran los cielos,
¡ay! quiera mi fortuna,
que en vuestra ausencia
no tenga que llorar.
Espesos bosques
de la dulee caña,
lindos cocuyos
y brillante sol:
amor tirano
me conduce á España,
y os abandono
por un español.
¡Ay, qué malita
...tá,
niña Panchita,
ya
no se le quita
la pícara desazón!

Yo tengo penas,
yo tengo amor.
Yo tengo males
del corazón.

ESCENA III.

PANCHA y BERNARDINO.

- BERN. (Asomándose por entre las cortinas del foro.)
Pero, quién demonios canta
en mi cuarto? Una mujer!
Y es muy guapa! Caracoles!
Qué retebonita es! (Entra.)
Muy buenos días.
- PANCHA. (Con acento gallego.)
Muy buenus.
- BERN. (Avanzando.)
Por dónde ha venido usted?
- PANCHA. Pur... la calle.
- BERN. Lo supongo.
- PANCHA. Naturalmente.
- BERN. Y... á qué?
- (Deja el sombrero sobre una silla.)
- PANCHA. (Con gazmoñería.)
A todú lo que usted mandel!
- BERN. A... lo que yo mandel! (Sorprendido.)
- PANCHA. Pues!
Aquí traigu *El Imparcial*.
(Sacando un periódico.)
No lo he mandado traer.
- PANCHA. «Calle de lus des Preciados...»
Nu es esta?—«Númeru tres:
»se necesita una joven
»que sepa planchar, cuser,
»y jisar.»
- BERN. Bendita seas!
Dios te envía. Vienes bien.
- PANCHA. Nu... vengu mal.
- BERN. Ya lo veo.

(Pero, qué bonita es!)
Me está usted desaminando?
Y aprobándote á la vez.
Cómo has entrado?

PANCHA. Encuntróme
la puerta abierta, y entré.

BERN. Y... te pusiste á cantar?

PANCHA. Sí; nun sabía qué hacer...

BERN. Eres de aquí?

PANCHA. [Nun señor;
asturiana; de Avilés.

BERN. Muy buen jamón! Y... qué sabes?

PANCHA. De todú un puquillu sé.

BERN. Cantar por lo menos.

PANCHA. Algu.

BERN. No en asturiano.

PANCHA. También

en asturianu; más tuve
un noviu... y cantaba él.
El era del otro mundu,
habaneru; y sin querer
me enseñó algunas cusillas...

BERN. Lo. . creo.

PANCHA. Y pur eso fué...

Peru nu he servido nunca;
nun vaya ustez á creer
que yo soy una de tantas.
Mi familia ha estada bien;
pero luego estuvo mal.

BERN. Eso suele suceder.

PANCHA. Y he tenidu que agarrarme
á lu que me salga... pues!

BERN. Y... cuánto quieres ganar?

PANCHA. Esu. . lu que ustez me de
sobre treinta reales... peru...
tengu que decirle á ustez
que tiene ustez que vestirme.

BERN. Bueno; pues te vestiré.

PANCHA. Y calzarme. Es la custumbre
en la tierra.

BERN. Bien; muy bien.

Por eso no reñiremos.

- PANCHA. (Me encanta su sencillez!)
(Con gazmoñería.)
Se... queda usted ya conmigo?
- BERN. Creo... que me quedaré.
Pero antes has de decirme
tus habilidades.
- PANCHA. Pues...
pues ya le dije: un puquillo
de cada cosa; y si usted
me enseña lo que no sepa,
poco á poco aprenderé
hasta que sepa sus gustos.
- BERN. No... es difícil.
- PANCHA. Podrá ser
que al principio esté algo torpe;
pero yo procuraré...
Se retira el señor tarde?
No; temprano: á las tres.
Y... hay que esperar?
- BERN. No; te acuestas.
- PANCHA. Entonces... me acostaré.
BERN. Y luego, por la mañana,
te levantas.
- PANCHA. Y al *quihacer*.
- BERN. Justo.
- PANCHA. Me haga el chuculate
lo primero, y cuando esté
se lo entru á usted á la cama...
muy despacito.
- BERN. Eso es.
- PANCHA. Le gusta á usted que dé voces?
- BERN. Que des voces?... Para qué?
- PANCHA. Para despertarle.
- BERN. No.
- PANCHA. Bueno: empezaré á tuser...
primero así... ¡Jín, jín! (rosiendo.) ¡Jín!
Luego más fuerte... ¡Jé... jé!
Y luego?
- BERN. Luego á la compra...
y agu el almuerzo después;
y usted se lo come, y luego
la comida y á comer....

y entre horas...

BERN. Entre horas ..
vamos, qué harás?

PANCHA. Pues haré
lu que haga falta. Si acaso
hay algún rotu, á... cuser;
si algu sucio, á cepillar.
En fin; que nun me estaré
sentada.

BERN. Siéntate aquí.

(Ofreciéndola una silla)

PANCHA. Ayl Nun señor, no está bien.

BERN. Anda...

PANCHA. No. .

BERN. Por darme gusto!

Yo también me sentaré
á tu lado.

(Coloca otra silla junto á la primera.)

PANCHA. (Con gazmoñería.) Si es así...
y naide lu ha de saber... (Se sienta.)

BERN. (Sentándose á su lado)
Y aunque lo sepa cualquiera,
no siempre has de estar en pie.

(Pausa breve.)

PANCHA. Ah! Cuando esté ustez malitu,
lu cual podrá suceder. .

BERN. (Aproximando más su silla.)
(Esta chica es una alhaja!)

PANCHA. Yo misma le arruparé
para que nu tenga frío!

BERN. Tú misma?

PANCHA. Si hay que puner
sinapismos, ú... lu que haiga,
yo misma se lus pundré;
y sí, lu que Dios no quiera,
mañana se muere ustez,
ú pasado... es un decir...

BERN. Pero no lo digas, eh?

PANCHA. Para que vaya cuntentu
y cumplir cun mi deber,
cun la ropita más nueva
que tenga, le aviaré,

- y le meteré en el cofre,
y todú... ya verá ustez!
- BERN. Gracias; pero si me muero
creo que no lo verá.
- PANCHA. Es muy gracioso el señor!
- BERN. Aún no lo sabes tú bien.
Se pueden pedir informes?
- PANCHA. Lus que sean menester.
Y hasta si el señor desea
que, en lu tuicante á honradez,
saquen la cara por mí
y respondan, le diré
la casa en que estoy parandu,
que es de un mozu de curdel,
paisanu, y puede abonarme.
- BERN. Mira: no los pediré.
Me has gustado.
- PANCHA. (Con gazmoñería.) Y usté á mí.
- BERN. De veras?...
- PANCHA. (Con zalameria)
Debe usté ser
muy amable y muy corriente
cun las muchachas que estén
en su casa. (Acercándose á él.)
- BERN. (Idem.) Muchol Y tú
tienes cara de ser fiel.
- PANCHA. Comu un perru! Mejor dichu,
comu una perral!
- BERN. (Levantándose.) Pues ven
si puedes venir, mañana,
tempranito.
- PANCHA. (Idem.) Aquí estaré.
Hasta mañana. (Hacia el foro.)
- BERN. No faltes.
Cómo te llamas?
- PANCHA. (Volviendo.) Inés:
peru me llaman Inesa;
purque Inés.. parece que
es nombre de hombre, verdá?
- BERN. Sí... lo que quieras, mujer.
(Se acerca á ella como para abrazarla.)
- PANCHA. Qué va usté á hacer, señuritu?

- BERN. (Con gravedad.)
A darte un abrazo. Es
la costumbre!
- PANCHA. La costumbre?
BERN. En Madrid, la señal de
que está admitida una chica,
es darla un abrazo.
- PANCHA. Pues...
si las abrazan á todas..
- BERN. A todas!
- PANCHA. (Dejándose abrazar.)
Me dejaré.
- BERN. (Ay! Esta asturiana es de oro!)
- PANCHA. (Ay! Este primo es un pez!)
Adiós! (Se aparta.)
- BERN. Hasta mañana.
- (Al llegar Pancha al foro y volverse para saludar,
Bernardino le echa un beso con la mano.)
- PANCHA. También costumbre? (Riéndose.)
- BERN. También.
- (Vase Pancha por el foro rápidamente.)

ESCENA IV.

BERNARDINO.

Pues señor, no me disgusta
la dichosa asturianita.
Y es joven... y muy bonita...
y no debe ser adusta.
Al contrario! Con exceso
se ha mostrado complaciente...
Detente lengua, detente,
que no se trata de eso.
Yo soy un hombre de honor
y no he de abusar así..
Mas si ella es amable, á mí
me hará las cosas mejor.
Un buen carácter recrea,
y agrada un rostro bonito;
y abre más el apetito
una guapa, que una fea.

A una cara de elefante
nadie en el mundo diría:
«ahora... te me comería!»
y á una bonita... al instante.
Misterios del organismo
que nunca la ciencia explica;
pero... lo que es á esa chica,
me la comía ahora mismo. (Campanilla dentro.)
Me parece que han llamado.
Quién podrá ser? Ah! Será
el portero, que traerá
el almuerzo que he encargado.
(Vase al foro y vuelve á entrar seguido de Pancha.)

ESCENA V.

BERNARDINO.—PANCHA.

BERN. (Entrando.) Una joven? Pase usted.
PANCHA. (Con sombrero y traje elegante, pero no lujoso. En la mano trae una sombrilla.)
Bon jour monsieur. (1)
BERN. *Tres joli.*
PANCHA. *Merci monsieur.* (Avanzando.)
BERN. *Pa de quoi.*
PANCHA. *O... pá de cuá.*
(Avanzando, y como corrigiéndole.)
BERN. (Tiene *chic.*)
(Y yo he oído esta voz más no se dónde la oí.)
PANCHA. *Vos parlez français.*
BERN. *Tres peu.*
Si usted supiera *exprimir* en español, á qué debo la dicha de verla?..
PANCHA. *Ouí.*

(1) La actriz encargada del papel de Pancha pronunciará el francés como debe pronunciarse, y hasta con acento muy parisién. Bernardino y Rosario lo pronunciarán como está escrito; es decir, pronunciarán todas las letras como si fuese castellano.

Yo hablo el español... *tres mal*.

BERN. Y yo el francés... á morir.

PANCHA. Ay! Está *osté* malo? (Con mucho interés.)

BERN. No;
es un modismo de aquí,
para decirla que hablo
el francés como un mastín.

PANCHA. Yo le *enseñagé* mi lengua,
si *osté* *quiege* *pegmitir*.

BERN. Vaya si permitiré!

PANCHA. (Haciendo un gran saludo.)

Señog, je vous remerciel

BERN. Pues si tendrá usted una lengua
como la de una perdiz!

PANCHA. Un poquitito *mayog*;
pejo sólo un *piquitin*.

BERN. (Ay! Esta me va á marear.)

(La ofrece una silla.)

Tome usted una... *silli*.

PANCHA. Gracias (Sentándose.)

BERN. (Se sienta al lado.) Y á *vú* quién la envía?

PANCHA. La *señoja de Magin*,
que es viuda de un *capitaine*...

BERN. Ya!

PANCHA. De la *guagdia insivil*.
Me ha dicho que *osté* desea
teneg una *institutris*
paja cuidagle los niños...

BERN. Ay! Ojalá fuera así.
(Y se parece á la otra
como dos granos de anís.)

PANCHA. Qué *dise osté*?

BERN. Que, á Dios gracias,
no tengo chiquillos, ni
estoy siquiera en camino,
como se suele decir.

PANCHA. Vamos... *osté* está buey suelto.

BERN. Buey no; pero suelto, sí.
Aunque si á *vú* le conviene,
y se decide á servir,
en vez de cuidar bebés...
purcuá no me cuida á mí?

- PANCHA. A usted?... Es un poco grande,
par exemple... y paja ir
llevándole de la mano
pur le parque de Madrid,
y *pur la plasa de Ogiente.*
- BERN. (Lo dicho: esta es una actriz
que está en la casa de huéspedes
de al lado. Quiere salir
en un beneficio haciendo
dos ó tres tipos, y aquí
se pasa para ensayarlos.
Pues te vas á divertir.)
Decía usted? (Aproximándose.)
- PANCHA. Que, además,
cómo le voy á *vestig*
y á *lavagle* y á *peinagler*?
- BERN. Pues muy bien. Me pongo así,
(Se arrodilla ante ella.)
de rodillas, y usted coge
un batidor de marfil... (Baja la cabeza.)
- PANCHA. O de *cuegno*; *c'est egal*?...
- BERN. Como usted quiera! Por mí...
Yo tengo el pelo lo mismo
que las puntas de París...
- PANCHA. Pues aun así no me atrevo,
pogque usted es muy pillín!
- BERN. Sí; pero usted es muy guapa,
muy guapa .. muy guapa... muy!...
- PANCHA. Muy... qué?
- BERN. (Con pasión.) Que yo ya no vivo,
si usted no quiere vivir
á mi lado. Estoy tan solo...
que tengo miedo... de *nuit*!
Se me ha metido en el alma
esa voz de querubín,
y yo necesito oirla;
como el comer. (Aproximándose más.)
- PANCHA. (Levantándose.) Alto ahí!
Mi familia es muy *honjada*.
Somos de *Chateau Laffite*...
- BERN. De Laffite?... Buenos toros!
Se arrancan desde el torill!

- PANCHA. Mi pa... pá tuvo fabrica
de *Champagne*, en su país;
y fabrica de botellas,
y de *cogchos*, en *Biarritz*;
y luego tuvo fabrica
de *tirabusones*, y...
ha tenido *quinse* hijos,
sin *contag* el *piquiñín*.
- BERN. Vamos, fábrica de todo,
como se suele decir.
- PANCHA. Y luego, el pobre, ha quebrado!
- BERN. Naturalmente.
- PANCHA. (Lloriqueando.) Ay de mí!
Pog eso he venido á Española
Pog eso estoy *infelís!*...
- BERN. (Con pasión y queriendo cogerla una mano.)
Por eso... va usted á querermel
- PANCHA. *Pog* eso... tengo que *huig!* (Subiendo al foro.)
- BERN. A dónde?
- PANCHA. A pedir *socojol*
Mamá... mamá!...
- (Gritando. Rosario aparece por el foro. Lleva sombrero y un abrigo muy largo.)
- BERN. (Al verla.) Estaba ahí!
- PANCHA. (Al oído á Rosario.)
(Por Dios... hazte la francesa.)
- ROS. (Ya verás. Ni la Judic.) (Idem á Pancha.)
- BERN. (Esta es la característica;
la Valverde... ó cosa así.)

ESCENA VI.

DICHOS y ROSARIO.

- PANCHA. Mi mamá. (Presentándola.)
ROS. *Servidoré.* (1)

(1) La actriz encargada del papel de Rosario pronunciará, como ya queda advertido, todas las letras de las palabras que le corresponda decir, y con acento español; naturalmente y con mucha claridad.

- PANCHA. Es de *Chateau-Chamartin*.
ROS. *Francaise*.
BERN. Ya... se conoce.
PANCHA. De joven ha sido *artist*.
ROS. Y he *chantao* en la *Operé Francaise*.
BERN. Primera *tipl*?
PANCHA. No; segunda.
ROS. *Franquemán*
parlando, he sido *corist*...
Pero de *premiere force!*
Un *pulmoné magnific!*
En todo el *coré*, no había
otre que hiciera más *ruid!*
BERN. Pues cante usted alguna cosa.
ROS. Tengo *irrité* la *laring*...
Un *constipé* de mil *diablies!*
BERN. Bien.
ROS. *Chanterá* la *petit*
una *chanson*, *composé*
para *moá*, por *Meyerbir*.
BERN. Ayl Conoció usted á *Meyerbeer*?
ROS. Así... una *miaje*... De *vist!*
(A Pancha.) *Allon*; canta la *canson*
del *Champañ* del *porvenir*.
PANCHA. No tengo quien me *acompañ!*...
ROS. Nol Pues si estamos *contig*
este *chevalier* y *mod!*
BERN. Mas *acompañé*... *imposibl!*...

MÚSICA.

- PANCHA. (Cogiendo una copa de Champagne.)
Vin de mon ame
je te proclame
l'astre de nos jours.
Dans mon ivresse,
je veux sans cesse
t'adorer toujours.
Oh, quel plaisir!
Tu dois sortir
hors de ta prison!

¡Vite je ferai partir
le bouchón.
J'aime á voir la mousse
sous le bouchón droit.
J'aillir sans secousse
du goulot étroit. V'la!
Güi.

ROS.
PANCHÁ.

De liqueur fumante
que j'aspire alors,
ma coupe beante
s'emplir á pleins bords.

Le champagne m'allume
me met á l'anvers:
c'est un enfer...
je tou l'voit vert ..
voyez mon cher
je parle en vers.
Et la table tourne
retourne en tous sens...
c'est bien tentan...
assurement...
c'est que je senc.
v'lin, v'lan.

HABLADO.

(Al concluir el couplet, Bernardino aplaude con entusiasmo.)

BEBN. Muy bien, admirablement!

PANCHÁ. *Merci monsieur.*

ROS. *Tres merci,*
pur la parte que me tuch.

BERN. No hay de *cuá.*

ROS. (Sacando el reloj.) Las dos y *pic!*
Allon, allon... que es *tres* tarde,
y *nus avon appetit.*

BERN. Ay! No; porque yo me quedo
llorando á lágrima *viv!*...

PANCHÁ. Cuando *vous aviez* niñitos
nous retournerons ici.

- ROS. Por hoy *nus tomón solete!*
PANCHA. *A present, il faut partir!*
ROS. *Il fó!*
PANCHA. *Il fó!*
BERN. Pues... si *il fó...*
déjenme ustedes aquí
las señas de donde viven,
para avisarlas, si al fin
llego á ser padre algún día.
ROS. *Tres bien. Nuestro domicil,*
y le votre, le tenons
en las redes de San Luis,
número *och, dupliqué,*
cuart interieur, piso quint.
BERN. *Porté vú tarjetes?...*
ROS. No;
hoy no *aportons cartulin.*
Pero... las *portamos* siempre!
Dispense *nus* el *olvid.*
PANCHA. *Adiél* (saludando.)
ROS. *Adiél* (Idem.)
BERN. Hasta la *viste.* (Idem.)
PANCHA. *Out.*
BERN. *Ui...* de veras?
PANCHA. *Oui.* (Pausa brevísima.)
ROS. (Desde la puerta y haciendo un gran saludo.)
Güil
(Vánse foro rápidamente.)

ESCENA VII.

BERNARDINO.

Es actriz; no cabe duda...
Y vive en la vecindad;
y de ese modo se muda
con tanta facilidad.
De asturiana me encantó!
Tan candorosa, tan suave,
tan complaciente... que no...
que no cabe más; no cabe.

Luego... transición completa.
Tan alegre, tan airosa,
tan... liberal, tan coqueta,
por no decir otra cosa.
Qué se propone?... Lo ignoro.
Dónde iremos á parar?...
Donde ella quiera: la adoro
sin poderlo remediar. (Pausa breve.)
Yo, inocente en paz vivía
cuando de pronto, la ví:
vino á ver si me servía,
y... me parece que sí!
Sin saber cuándo ni cómo
me trastornó de manera
que... la tomo... que la tomo...
de criada... ó lo que quiera.
Con tal que viva conmigo
siga adelante la broma.
Y vivirá... habiendo trigo
para que ella se lo coma.
Y... si se formalizase,
y para entrar en mi casa
se le antoja que me pase
por la calle de la Pasa?...
Me pasaré! Por pasar
á nadie le pasa nada.
Iré... decidido á entrar...
y... pasaré... de pasada.
Aunque si se mira bien,
es triste vivir soltero;
y frío, muy frío... en
Diciembre, Enero y Febrero.
Mi tía tiene razón:
el hombre sólo se aburre,
y su hija tiene un millón...
Ay! Qué idea se me ocurre!
Si habrán venido á Madrid?...
Y así, de broma, y con chanzas...
y por medio de ese ardid?...
(Mirando la carta.)
No; la carta es de Matanzas.
Otra ideal Yo tenía

un retrato en que está hablando...
No; no hablaba todavía
porque la estaban criando.
Dónde lo habré puesto yo?...
Como lo llegue á encontrar
sabré si es mi prima, ó no,
la que me viene á embromar.
(Coge el álbum y lo mira.)
Aquí está. No se parece.
Esta nariz es menor.
Es verdad que todo crece
y ahora la tendrá mayor.
Sea ó no sea... qué importa?
Me gusta á mí esa mujer!
Y á la larga ó á la corta
con alguna he de caer!...
Además... con una así
no hace falta cocinera,
ni doncella... aunque eso sí:
lo necesita cualquieral
Viviremos... sin hacer
ninguna clase de excesos,
sin lujo... hasta sin comer...
nos comeremos á besos!
Nada; que me ha dado el ópio,
como dice cierta gente,
y me caso... aunque no es propio
de una persona decentel (Campanilla dentro.)
Adiós! Ya vuelve á la escenal
(Otra vez campanilla.)
Y llama fuertel... Y sin calmal...
(Con dulzura.)
Suena, campanilla, suena;
que me suenas en el alma!
(Vase precipitadamente por el foro.)

ESCENA VIII.

DICHO y PANCHÁ vestida de chula elegante, con mantón de Manila, etc.

PANC.
BERN.

Se pué pasar?

Adelante.

Y basta ya de ficción.
Con ese traje de chula
aun me pareces mejor.

PANCHA. Pero... usted, por quién me toma?

BERN. Por un cache de turrón,
que habla, que canta y que debe...
debe tener un sabor!...

PANCHA. Si no má probao usted,
qué sabe usted deso?...

BERN. Yo...

me lo figuro... Panchita. (Con mucha dulzura.)

PANCHA. Vaya una esquivación!
Y no me ponga usted motes!

Me llamo Pepa, y estoy
en la frábica é cigarros,
y á mucha honra, en la sección
de liaos.

BERN. Vamos: que entiendes
de líos!

PANCHA. Pus, sí señor,
hasta... cierto punto!

BERN. Ya!

Pero no finjas la voz;
háblame naturalmente.

Si yo estoy loco de amor
por ese cuerpo, y por el

salero que Dios te dió:
y eres mi prima Panchita.

PANCHA. Prima de usted?... Ni bordón.

Yo sé que á usted le hace falta
una mujer.

BERN. Casi dos:

una .. para ser mi esposa,
y la otra para el fogón.

PANCHA. Bien, pero una mayormente.

Me lo ha dicho un inspeutor
de la frábica, que es primo

ú cosa así, de Simón,
el portero de esta casa.

BERN. (Mentira.)

PANCHA. Y dije: pus voy

á ver si puedo servirle

- á ese señorito, yo.
- BERN. Pues ya lo creo, hija mía. (Rápido.)
Te admito sin dilación,
sin cartilla, sin informes,
sin baul, sin fiador;
y ganarás... lo que quieras,
y no harás nada.
- PANCHA. Eso no;
que á mí me gusta hacer algo
- BERN. Y á mí.
- PANCHA. Y hasta soy atroz;
y me mato, si me dá
por hacer mi obligación.
(Coge un plumero grande que habrá sobre una silla y comienza á limpiar el polvo de los muebles, y el traje, y la cara de Bernardino.)
Vea usted.
- BERN. Si no es preciso
que trabajes.
- PANCHA. Soy feroz
para el aseo, y lo hago
sin inconsideración.
(Pasándole el plumero per los ojos.)
Ya... ya lo veo. (Retirándose.)
- BERN. Y por eso
- PANCHA. me han querío con furor,
en las casas ande estuve.
(Saca una gran tira de papel y se la da á Bernardino.)
Vea usted esa relación
y váyase usted *enterrando*.
- BERN. De qué?
- PANCHA. (Sin dejar el plumero.)
De ese borraor.
- BERN. Pero si no necesito...
- PANCHA. Ahí están por sucesión
direuta, toas las casas
ande he servío.
(Sigue limpiando los muebles.)
(Mirando el papel.)
Qué horror!
Noventa y seis!

PANCHA.

Pero solo
en un año: el que pasó!
(Deja el plumero y coje el cepillo.)

BERN.

No... son muchas.

PANCHA.

(Coje el sombrero de Bernardino y le frota con el
cepillo, y á contra pelo.)

Luego entré
en la frábica y... hasta hoy.
Y vea ustez; toas eyas
son muy decentes, y son
de presonas distinguías.
Y dígalo ustez si no.

BERN.

Pero... deja mi sombrero.

PANCHA.

(Sin dejar de frotarlo con el cepillo)

Si le estoy dando un jabón
para que reluzga un poco,
y vaya usté hecho un milor.

BERN.

Bueno; ya está. (Queriendo quitárselo.)

PANCHA.

(Sin dejarlo.)

Qué ha de estar!

Lea ustéz sin retención,
y verá ustéz en qué casas
he servío.

(Deja el sombrero sobre una butaca y se sienta
sobre él, quedándose mirando á Bernardino, pero
sin dejar el cepillo.)

BERN.

Lo aplastó!

PANCHA.

Primera casa.

BERN.

(Leyendo.)

«En la Inclusal»

PANCHA.

(Sentada.)

En casa del direutor:
muy buen sujeto, y muy bruto!
Connmigo despatizó
en seguida. Estuve ayí
tres días... no; fueron dos...
no .. me parece que uno,
y aun creo que no yegó;
y me sali... porque sí.

BERN.

No es muy mala la razón.

PANCHA.

Segunda.

BERN.

(Leyendo.)

«En la Cárcel de
mujeres!» (Mirándola asombrado.)

PANCHA.

(Levantándose.)

Y á mucho honor!

En casa del capeyán.

(Comienza á cepillar á Bernardino con fuerza todo el traje; pasándole el cepillo alguna vez por la cara.)

Y que era un santo varón!

Tan amable, tan prudente,

tan dulce, tan rezaor...

BERN.

Que me cepillas los ojos!

PANCHA.

Ha sido una distraición.

BERN.

Y de allí por qué saliste?

PANCHA.

Pus... me salí... porque no...
conginiaba con el ama.

Tuvimos una custión
sobre el cocido del amo:

eya se lo socarró,

y á mí *me chaba* la culpa...

y me fuí á la prevención.

(Se arrodilla y comienza á cepillarle los pantalones desde las rodillas hasta los piés.)

BERN.

Detenida?

PANCHA.

No; á servir

al delegao mayor.

Tercera casa. Ahí está

puesta, donday un borrón.

(Le pega con el cepillo en los piés, que Bernardino levanta alternativamente.)

BERN.

Que me deshaces los callos!

PANCHA.

Pus con más cuidiao que voy!

BERN.

Bueno; basta ya de broma.

PANCHA.

(Levantándose.)

Si no es broma, no señor.

Ustez me toma por una...

y soy otra... como hay Dios!

(Deja de cepillarle.)

BERN.

Bueno; y de allí te saliste...

PANCHA.

Salí porque me tocó...

salir un día á paseo;

el día de la Asunción,

y como me fuí á las Ventas se *mizo* algo tarde, y por... por vergüenza no volví en quince días. Yo soy muy formal.

BERN. Ya... se conoce!
PANCHA. Dempués, mi mamá me entró en el mataero.

BERN. A qué?

PANCHA. A servir á un celaor.
No piense usted que á matarmel

BERN. No, hija mía.

PANCHA. Y me salió
ayí un sujeto... que es una
verdaera preporción.

(Pegándole con el cepillo en los nudillos. Él se
retira poco á poco.)

Doce realitos se gana
por degoyar, el chavó,
diarios todos los días;
y á más gratificaición
por los desperdicios, y
manos puercas... y al reló.

(Deja el cepillo.)

BERN. Sí; no las tendrá muy limpias,
si tiene esa ocupación.

PANCHA. Y se canta por lo alto
y por lo bajo y por lo...

BERN. (Con pasión.)

Yo sí que me cantarí
contigo cualquier canción,
y ahora mismol

PANCHA. (Mucha animación.)

De verdá?

Tendría usted ese valor?

BERN. Pero... una canción que arda!

PANCHA. Así... lo mismo que el rón!

BERN. Eso; y con mucho de aquí!

PANCHA. Y mucho de acá!

BERN. Mejor!

PANCHA. Y muy madrileña!

BERN. Eso!

PANCHA. Y hasta de triple intinción!
BERN. Sabes alguna?
PANCHA. Y flamenca!
Como que me la enseñó
ese que me ronda. Saca
muchas con un acordeón,
en sus ratos de perdío.
BERN. Ay! Entonces, por favor,
cántamela enseguidita.
PANCHA. Ayá va, mucha atención.

MÚSICA.

PANCHA. Yo he sido cigarrera,
maestra de labores:
y me crié en la calle
tan renombrada
de Embajadores.
Los pitillos y puros
que tocaban mis manos
en el gusto enseguida
los conocían
los parroquianos.
Luego fuí castañera:
miusté si tuve gracia,
que á comprar á mi puesto
venía toda
la aristocracia:
á los mozos de rumbo
se las daba *fiás*...
pero algunos llevaban
de balde siempre
las *bofetás*.
Las hijas de *Madri*
son así,
muy sandungueras.
Una tiene usted aquí
chula de veras.

Cuando las señoritas
hacia el Retiro

van de paseo,
no salen de este paso
y este meneo.

Cuando una chula sale
por las afueras
á pasear,
se muere usted de gusto
de verla andar.

Cuando una polca bailan
una madama
y un señorito,
parece que les tiran
de un cordelito.

Cuando yo en la pradera
de San Isidro
salgo á bailar,
se queda usted un semestre
sin respirar.

Zás!

Qué zaragatín, qué zaragatero!
es mi chulo la gloria
del matadero.

Púm!

Catacatapúm, catapúm, chín, chín
Tiene usted las hechuras
de don Pirlimplín.

Este manojito é gracia,
tipo de los primores,
siempre se ve en la calle
tan renombrada
de Embajadores.

Cuando quiera usted verlo
vaya usted por allá,
y con dos ó tres litros
de boca abierta
se quedará.

Las hijas de *Madri*
todas son así.

Y diga usted que sí,
míreme usted á mí.

HABLADO.

- BERN. Y ahora llama á tu mamá,
que debe estar por ahí,
para decirle que ya
no puedo vivir sin tí.
Tú eres mi prima Panchita,
y ella mi tía Rosario;
conque... basta de bromita,
y basta ya de escenario.
Me has mareado: lo confieso;
tanto, que hasta solicito
tu mano y... tu pié. (Se arrodilla.)
- PANCHA. (Con mucha dulzura.)
Hasta... eso?
- BERN. Pero... dilo muy bajito.
- PANCHA. (En voz baja y con mucha gazmoñería.)
La llamo?
- BERN. (Con pasión.)
Me querrás mucho?
- PANCHA. La... llamo?
- BERN. Pero... te enteras?
- PANCHA. Sí... como la trucha al trucho!
- BERN. (Levantándose.)
Ay! Llámala cuando quieras.
- PANCHA. (Al foro.)
Mamá... mamá!... Se ha marchado!
(Desde el foro.)
- BERN. Llama más fuertel
- PANCHA. (Gritando.)
Mamá!...
- (Vuelve hasta el proscenio, y le dice con mucha coquetería.)
Llama... tú!
- BERN. (Con mucha alegría.)
Ya me ha tuteado!
- Tía!... (Gritando. Al foro.)
- PANCHA. Mamita!... (Al foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—ROSARIO por el foro, con bata y sin nada en la cabeza, como en la escena segunda.

BERN, Aquí está.

PANCHA. Y aquí está mi primo... tonto.

BERN. Tonto de amores... por tí!

Y quiero casarme, y pronto.

PANCHA. Nos das tu permiso?

ROS. (Con gravedad cómica.) *Guit!*

PANCHA. Y el enredo se acabó.

ROS. Algo falta todavía.

BERN. Yo... no me atrevo!

PANCHA. Ni yo!

BERN. Que... lo pregunte la tía.

ROS. (Al público.)

Chevalières, madames,

y demoiselles:

perdoné nu les faltes

dans les papeles;

y applaudisé tres forte

si no os desplaize:

ne ví marché en silence,

y á la francaise!

FIN DEL JUGUETE.



POST-SCRIPTUM

A la gracia, verdaderamente maravillosa, con que Balbina Valverde, Sofía Romero y Julián Romea han representado este *juguete*, debo el éxito que ha obtenido, así como á la preciosísima música que para él han escrito los señores ROMEA y VALVERDE; por mal nombre, el maestro Rodé.

Al consignarlo aquí cumplo un deber gratísimo, tanto como al dar á todos las gracias, y enviar á todos también mi modesto aplauso.

Constantino Gil

Abril 14 1886.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.—Proverbio original, en un acto y en prosa.
- POR BUSCAR EL REMEDIO...—Juguete cómico, original, en un acto y en verso. (1)
- PARTE DIARIO.—Juguete cómico, original, en un acto y en verso.
- LA LLAVE DEL PARAISO.—Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa.
- ¡TODO EMPIEZA Y TODO ACABA!—Parodia trágico-burlesca en un acto y tres cuadros.
- LA PERLA DE MI MUJER.—Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
- EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA.—Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa. (2)
- EN LA CALLE DE LA PASA.—Pasillo cómico, original, en un acto y en verso.
- BELÉN, 13.—Juguete cómico, original en dos actos y en prosa.
- CUESTIÓN DE GABINETE.—Juguete cómico, original, en un acto y en verso.
- NIÑA PANCHA.—Juguete cómico-lirico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde. (Cuarta edición.)
- EL CANARIO.—Juguete cómico-lirico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde. (Segunda edición.)
- JUANITA LA CACHARRERA.—Boceto de costumbres populares, original, en un acto y en verso.
- LOS FUGITIVOS.—Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
- EL VECINO DE AHÍ AL LADO, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
- EL CRÍMEN DE ANOCHE, humorada en un acto y en prosa, original.
- EL TENIENTE CURA.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)
- LOS DOMINGUEROS.—Sainete lirico, original, en un acto y en verso, con música de los señores Romea y Valverde.

MIS PRIMEROS CANTOS.—Un tomo (agotada).

AUREA, novela.—Un tomo (agotada).

EL RATONCITO PEREZ, idem.—Un tomo (agotada).

¡EL FIN DEL MUNDO!, idem.—Un tomo.

PARA USTED, picadura literaria.—Un tomo.

DERECHO CÓMICO-CONYUGAL (quinta edición). Corre-gida y aumentada con las leyes de Toro. Un tomo.

CANTOS DE UN MUDO (cuarta edición).—Un tomo.

LOS POSTERGADOS (tercera edición).—Un tomo.

EL MONIGOTE, novela (segunda edición).—Un tomo.

(1) En colaboración con D. Alvaro Romea.

(2) En colaboración con D. José Estremera.

(3) En colaboración con D. Julián Romea.



ZARZUELAS

Hombres.
Mujeres

Parte que
corresponde á la
Administración.

TÍTULOS. ACTOS. AUTORES.

"	>	Caballeros en plaza.—p. o. p.	1	Sres. Yráyoz y Jiménez.....	L. y M.
"	>	Cromos madrileños.....	1	Sres. Navarro y Arenas.....	L.
"	"	Champagne, manzanilla y pe león.....	1	Pérez y González y Mariam	L. y M.
"	>	El maniquí.....	1	Sres. Flores G. ^a , Rubio y Espino.	L. y M.
"	>	Florinda ó la Cava-Baja.....	1	D. Salvador M. Granés.....	L.
>	>	Hay ascensor.....	1	Félix Limendón.....	L.
"	>	La boda de la Polonia.....	1	Sres. Rubio y Espino.....	M.
"	"	La cruz de San Lucas.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
"	>	Libertad de cultos.....	1	Sres. Gutiérrez de Alba y Reig.	L. y M.
"	>	Las bodas del Gran Turco.....	1	Torres Reina y Juarranz..	L. y M.
"	>	Las plagas de Madrid.....	1	Rubio y Espino.....	M.
"	>	Las sombras de la Gran vía (L)	1	Pérez y González, Chueca v Valverde.....	L. y M.
>	"	Las tres Gracias.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
7	2	Los trasnochadores.....	1	Fernando Manzano.....	L.
>	>	Pichichi ó Lucía Pastor.....	1	Sres. Navarro, Parra y Hernández	L. y M.
"	"	Santería de Susana.....	1	D. Eusebio Sierra.....	L.
2	2	Se agüó el viaje.....	1	Sres. Postigo y Navalón.....	L. y M.
>	>	Tiple en puerta.....	1	Pina y Rubio.....	L. y M.
>	>	Una prueba fotográfica.....	1	Rubio y Espino.....	M.
"	"	Un día en las Ventas.....	1	A. Lastra y T. Reig.....	L. y M.
"	>	Venir por lana.....	1	D. Esteban Hernández.....	M.
"	"	¡Viva la Pepa!.....	1	Sres. Pérez Zúñiga y Blasco.	L. y M.
>	>	Cuba libre.....	2	D. Federico Jaques.....	L.
"	"	El esclavo ó la venida del Me- sías.....	2	Lastra, Ruesga y Prieto, Chapí y Jiménez.....	L. y M.
"	"	Blanca de Saldaña.....	3	D. Apolinar Brull.....	M.
>	>	Garmen.....	3	D. Rafael María Liern.....	L.

(*) Por este propósito mímico-lírico-fantástico se cobrará la mitad de los derechos fijados para libro y música de las zarzuelas en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los señores *Simon y C.^ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y *Sres. González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denne*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquim Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

La CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA comprenderá la de todas sus actuales provincias, particularmente consideradas. Describiremos cada una de las ciudades, villas, lugares y puntos de alguna importancia que las componen; su historia antigua; sus varias vicisitudes; su época moderna hasta la presente; sus hijos mas notables ó los que mas se hayan distinguido en ellos; sus fiestas mas populares; su poblacion, industria, comercio, artes, producciones, riqueza, impuestos; en una palabra, su estadística actual, considerada bajo todos sus aspectos y relaciones.

Esta obra irá exornada con *viñetas* intercaladas en el texto, y una GALERIA DE RETRATOS y vistas, dibujados y grabados espresamente para esta publicacion por los mejores artistas españoles y extranjeros.

Pero no será meramente un repertorio de memorias é ilustraciones para las personas que busquen lectura instructiva y agradable, sino un compendio utilísimo de noticias, una coleccion de guias para los viajeros que deseen averiguar cuanto haya de notable, de curioso, de preferible en toda poblacion de las que recorran, sea con relacion á sus antigüedades, edificios y establecimientos, sea atendiendo á las comodidades de la vida y á los medios mas á propósito para subsistir agradable y convenientemente en cada punto.

Constará, pues, nuestra obra:

I. De una introduccion que irá al frente de la crónica de cada provincia, con el objeto de dar á conocer su historia antigua, sus divisiones territoriales y las metrópolis, cabezas ó estados de que en otro tiempo dependieron.

II. De la descripcion topográfica de las mismas provincias con todas las partes y pormenores que la constituyen, el catalogo de todos sus pueblos, y cuanto de particular haya que

